

S.M./R.77

Precios de suscripción

En San Luis, 0'10 ptas. al mes.
En los demás pueblos de la Isla,
0'20 ptas. al mes
Fuera de la Isla, 0'25 ptas. mes.

EL ADELANTO

Puntos de suscripción

En San Luis, calle de San Luis, 62.
En Mahón, plaza del Príncipe, 11.

SEMENARIO DEDICADO AL PROGRESO Y CULTURA DE SAN LUIS
Y PRIMER PERIÓDICO PUBLICADO EN ESTE PUEBLO

FUNDADOR: F. F. ANDREU



El sacrificio

Hace diez y nueve siglos se sacrificó a Cristo. ¡Cuántos sacrificios se han consumado desde aquellos días y cuán inmenso es el número de los que se están consumando!

El sacrificio eterno, podríamos llamar al progreso humano. Por él perecen víctimas del deber y del altruismo miles y miles de personas.

El honrado labrador que pasa sus años dando vida a la tierra que cultiva, en aras de una familia que desea ver feliz, gasta su vida por los otros y por el progreso humano. Trabaja con afán y desea que sus hijos logren vivir pasando menos penas que las que a él le han tocado.

El sabio que derrocha sus energías y su vida entera en busca de un procedimiento para combatir un microbio de los que causan estragos en la salud de la humanidad, es otro sacrificio. El deja su salud, pierde su vista, renuncia a mil diversiones, todo por el altruismo, por el bien ajeno.

El propagador de unas ideas favorables al bienestar de sus semejantes, beneficiosas para el progreso humano, sacrifica su persona y muere contento si ve que ha logrado hacer un bien al dar a conocer un nuevo camino que conduzca al fin deseado.

¿Quién es hoy el que desconoce los sacrificios que le costaron al célebre Curie, descubridor del Radio, para introducir esta nueva base en la ciencia? ¿Quién no ha oído algo de la celebridad alcanzada por madame Curie, que continúa sacrificando su vida a perfeccionar los inventos de su esposo?

Colón, Galileo, y mil otros hombres célebres, han logrado ser respetados por la humanidad por los sacrificios que han hecho por ella.

En estos tiempos de tanta actividad humana, cuántos cerebros sufren y trabajan en cimentar nuevas bases sociales que sirvan para mejorar las condiciones de vida de la sociedad futura.

Dediquemos, pues, una memoria al que en épocas bárbaras fué sacrificado por la ignorancia,

pero dediquémosla, también, al propio tiempo, a cuantos crucificados han contribuido al progreso y bienestar de la humanidad.

¡Gloria al que siembra para las generaciones futuras!!

LA SEMANA

Los asuntos de Marruecos continúan sobre el tapete, si bien tan nebulosos, que nada puede concretarse sobre la marcha que han de seguir.

Las gestiones realizadas en el asunto de «La Marítima» han obtenido feliz resultado, lográndose el traspaso de los correos de Menorca a la entidad citada. Así se ha confirmado en telegramas recibidos de los Sres. Llansó y Taltavull.

Nos congratulamos de que Menorca vea logradas sus aspiraciones en asunto de tanta trascendencia, y deseamos que una era de prosperidad y movimiento marítimo aumenten la vitalidad comercial de este país.

La Exposición «Bon» en el Ateneo Científico de Mahón, ha sido objeto de justos elogios por cuantos la han visitado; pues contiene una notable colección de caricaturas, buenas por todos conceptos, tanto por su originalidad como por su ejecución.

Dicha exposición estará abierta al público los días 16, 17, 18 y 19, teniendo lugar el acto de clausura el día 20, al cual sólo podrán concurrir los ateneístas y sus familias.

Transcurridas las acostumbradas fiestas de Semana Santa, vuelven a su vez las serenatas de *deixém lo dol* que prometen ser muchas y buenas. Entre otras sabemos que el Ateneo Científico, de Mahón, proyecta utilizar la oportunidad al objeto de recaudar fondos para contribuir al proyecto de creación de guarderías de párvulos iniciado por nuestro digno Delegado del Gobierno, don José Roca de Togores.

El Doctor D. J. Vilató, ex médico del hospital

de la Santa Cruz de Barcelona, ha abierto consulta de 2 á 4 de la tarde, en su domicilio, calle de Isabel II, núm. 60, Mahón, dedicándose principalmente á su especialidad en enfermedades de los aparatos respiratorio y circulatorio.



Un viaje económico á Francia é Italia, recorriendo lo más importante de la ribera del Mediterráneo por Côte d'Azur, es el proyecto del conocido Casino de «La Unión», de Mahón. El vapor «Monte-Toro» es el destinado al mismo, y los expedicionarios podrán visitar Marsella, Niza y Génova, y excursiones á Mónaco, Monte Carlo, Turín, Suiza, Venécia, etc. etc.

La fecha no se indica aún con exactitud, pero seguramente será á principios de junio, siendo muchas las personas que cuentan aprovechar tal oportunidad.



Mientras se practicaban unos ejercicios de marina por los torpederos «Azor» y «Orion» éste abordó al primero, abriéndole importante vía de agua que motivó se fuera á pique poco después.

El accidente motivó la rotura de unas tuberías de vapor, quedando seriamente quemados tres de los fogoneros, uno de los cuales falleció al cabo de pocos momentos.



Avicultura

Cómo se debe manejar la incubadora

(Conclusión)

Escáldese y friéguese la bandeja de huevos con agua hirviendo, quítese el papel manchado del piso de la criadora, bárrase la poca arena que quede y déjese la incubadora abierta para que airee. Cuando se vuelva á usar se encontrará limpia. Probablemente se habrá oído de que hay necesidad de rociarla con algún desinfectante. Yo creo más fácil usar algún papel en el piso de la incubadora según he dicho antes. Si se ha roto en la incubadora algún huevo podrido, quémese un poco de azufre en la máquina y déjese abierta por unos cuantos días y desaparecerá el olor.

No se alimenten los pollitos por lo menos 36 horas después de la incubación, entonces désele una pequeña cantidad de migajas de pan seco, la que se debe rociar sobre arena fina. Téngase cuidado de darles bastante agua en alguna vasija, en la cual no pnedan entrar y manchar el agua y mojarse ellos, pues estos dos factores son generalmente la causa de las enfermedades que matan á tantos pollos. No es este un artículo que trate del cuidado de los pollitos, así que no diré más acerca de ellos, que aconsejar una vigilancia cuidadosa en la primera semana y procurar tengan su alojamiento lo suficientemente templado para impedir el aglomeramiento que los sofocará.

Antes de concluir deseo decir algo acerca del

termómetro. Procúrese que sea exacto, lo que es de gran importancia. Si la máquina es nueva y de primera clase, generalmente se puede confiar en el termómetro, pero si la máquina es de clase barata, lo probable es que el termómetro no marque bien. Una mujer que tenía pobres incubaciones y finalmente ni siquiera un huevo incubado de una gran porción de ellos, me envió su termómetro á petición mía para ser comparado con el mío, y encontré una variación de varios grados y de aquí el fracaso con las incubadoras.

El precio de un termómetro de primera clase es pequeño comparado con una máquina llena de huevos. Vuélvase los huevos á una hora determinada todos los días y continúese en esa hora. Arréglese y límpiase la lámpara todos los días. No se esté continuamente ajustando el regulador ni se crea que porque la temperatura suba ó baje un poco la incubación está perdida. El sacar pollos por medio de la incubadora significa tiempo, atención, cuidado y regularidad; malos métodos nunca daran buenos resultados.

E. C. Mouton.

Extravagancias Chinas

En China los hombres se alegran en la muerte de sus padres.

Una novia llora cuando la llevan á casa de su marido. Un chino se informa siempre, no de vuestra salud, sino de vuestras rentas. Se ofende si le preguntáis por su mujer y sus hijos.

Se cubre la cabeza cuando os ve en la calle. Viste trajes blancos cuando está de luto.

El título de un libro se pone al final. Se lee de derecha á izquierda y de abajo arriba. Los estudiantes recitan sus lecciones de espaldas al maestro. Las madres no besan nunca á sus hijos. Las comidas chinas empiezan por las frutas y terminan por las sopas. Los chinos montan á caballo por el lado derecho. En sus construcciones empiezan por el tejado. Los chinos no se cortan nunca las uñas, y hay mandarines que las llevan de 10 centímetros de largo. Sus periódicos no hablan nunca de política. El emperador hace la política por todos. Por último, la aguja de la brújula apunta hacia el Sur en vez de apuntar al Norte.

Curiosidades

La luz eléctrica y la mortalidad.—La luz eléctrica ha contribuido á disminuir la mortalidad en uno por mil. La razón es bien sencilla. Un simple mechero de gas ó un quinqué de petróleo consume tanto aire como cuatro ó cinco personas y además dejan escapar gases sulfurosos y carbónicos que envenenan los pulmones.

LITERATURA

De mi destierro

¡Oh, cuántas veces te invoqué, dulce nombre de mi patria!—E. F. P.

Recordarlo lo puedo sin que abraza mis ojos una lágrima. Siempre tan cariñosa... ¡Pobre Susana!... ¡La amaba tanto!

Me encontraba en tierra extraña, allá, lejos, muy lejos de mi patria, de mi familia, de todo lo más caro para mí, y nadie hacia caso, nadie se acordaba del infeliz desterrado... Y ¡cuán triste era mi suerte! Solo y de nostalgia enfermo, deslizábase mi juventud, y pasaba un día y otro día, una semana y otra semana, un mes y otro mes, y siempre lo mismo, la miseria, el abandono.

La Primavera no florecía, sólo tenía espinas para mí, y el verano me ocultaba sus encantos, y el otoño sus frutos, y solamente el invierno, el crudo invierno, con sus escarchas y con sus nieves, con su frío intenso, me cobijaba con su helado manto. La alegría no la hallé jamás: el llanto era mi alimento, las penas mis diversiones, y la soledad, la más aterradora soledad, mi inseparable compañera.

¡Oh, cuántas veces te invoqué, dulce nombre de mi patria! ¡Cuántas veces suspiré por el azul de tu cielo, por tus suaves brisas, por tus pintadas flores, por tus encantos todos!... ¡Cuán desgraciado era entonces! Y allí, en aquel país ingrato, la conocí... Era hermosa, hechicera; fué estrella que brilló fulgorosa en mitad de mi carrera para guiarme con su esplendente luz; fué cual puerto que el naufrago ansía, fué un dulcísimo consuelo entre tantas amarguras.

* * *

Érase risueña mañana del florido mayo cuando nos vimos por vez primera; yo, como de costumbre, encaminaba mis pasos á la cantera para ganarme el sustento con el sudor de mi rostro, y ella se dirigía presurosa á la fábrica, para proporcionarse lo indispensable para la vida, y en el camino nos cruzamos; yo fijé mis ojos en ella y fui correspondido, y nuestras miradas se encontraron, mudas se comprendieron, y después la fui perdiendo, perdiendo hasta desaparecer, para suceder uno y otro día lo mismo; por fin nos hablamos, nos conocimos, y su corazón y el mío formaron uno solo y nuestras dos almas amantes se confundieron.

¡Venturosas noches al pie de su balcón, pasadas ya para jamás volver, aun vuestro recuerdo me consuela dulcemente!

En aquel entonces era feliz, feliz con mi suerte, y durante aquellas sabrosas pláticas, mi espíritu, enajenado, pretendía descubrir por doquier peli-

gros, temeroso de perder el bien que poseía; hasta el palpitar mismo de las estrellas que en el firmamento brillaban, se le antojaban ver otros tantos ojos del cielo que, envidiosos, contemplaban su ventura. Y llegó el instante ansiado, y nos unimos por fin en indisoluble lazo.

¡Pobre Susana! Ella me llamaba suyo y yo podía llamarla mía, porque lo era, é ¡infeliz!, jamás pude pensar que la muerte llegase á cortar el hilo de su preciosa existencia.

¡Qué felices vivíamos, cuán suavemente se iban deslizado nuestras vidas! Y entonces cuántas veces invocaba el dulce nombre de mi patria, cuántas veces suspiraba por el azul de su puro cielo, por sus suaves brisas, por sus pintadas flores, por sus encantos todos; ya no lo hacía, empero, solo; tenía quien me acompañaba, quien me comprendía, quien compartía mis penas todas.

Mas la calma siempre es breve. Pasados tres cortos años, llenos de ilusiones, un nuevo, un terrible golpe vino á quebrantar una vez más mis escasas fuerzas. La mano destructora del tiempo, que todo lo aniquita, borrar no ha podido su recuerdo, su memoria....

Era una noche tempestuosa, noche cruel; el agua caía con furia, el aquitón bramaba con saña, y el rayo iluminaba el espacio con siniestro fulgor, y se sentía con fuerza retumbar del trueno; nuestro hogar estaba apagado y sólo había cenizas frías; siete días hacía, una eterna semana que el fuego no había brillado en él; mi esposa gemía en el lecho del dolor, y Sofia, la hija de mi alma, dormía tranquila, acurrucada en un montón de paja, y yo, con los brazos cruzados, é inmóvil é indeciso, desgarrado mi corazón, contemplaba con extraviada vista tan triste escena.

—Emilio, mi buen esposo,—dijo aquella fiel compañera;—ya no nos veremos más; me voy de este mundo, me siento morir.

Yo me acerqué y la besé con ternura, con efusión, y ella me envió una mirada cariñosa, una mirada indefinida.

Rachas de viento, soplando impetuosas, filtrábanse hasta donde estábamos, y el agua, formando pequeños regueros, corría por el suelo; pasados breves instantes, Sofia se despertó, se levanta tambaleándose, se dirige á mí, rodea mis piernas con sus tiernecitos brazos, y...

—Papá, tengo frío—murmura, tengo miedo..... Y emocionado la abrazo, y teniéndola entre mis manos la comunico mi calor. Y después:

—Papá, tengo hambre—dice el angelito de ojos azules, de cabellera rubia.

Y nada, ni un mendrugo de pan pude darle, ya estaba todo acabado; estaban agotados mis recursos todos. Buscaba trabajar y no encontraba dónde;

quería ausentarme de mi casa y no podía, no debía abandonarla á ella que estaba próxima á expirar, yo no lo quería, no, que muriese, porque la amaba con delirio, con frenesí.

Todo fué inútil: ya había llegado la hora fatal; sus manos huesosas apretaban las de su hija, y los ojos, ya vidriosos, los fijaba en mí, y con voz débil, con voz apagada, repitió sus postreros encargos.

—Emilio, me muero, adiós... Cúdala á ella, á mi Sofia, cúdala. No la abandones, ámala mucho... mucho... tanto como yo os amo á vosotros... Acordaos de mí... no me olvidéis... desfallezco... adiós... adiós...

Y no dijo más. Casi sin darme cuenta de lo que pasaba, permanecí un rato silencioso, atontado. Cuando volví en mí, Susana había expirado. Loco por el dolor, me arrojé sobre aquel cuerpo muerto y le abracé, lo oprimí contra mi pecho, lo acaricié frenético, lo beso una y mil veces, y en mi desesperación la llamo, repito su nombre sin cesar.

Ignoro lo que después pasó, mas aún pareceme contemplarla rígida, inmóvil, puesta encima de la

cama, bella aún, y en mi nueva soledad invoqué una vez más el dulce nombre de mi patria, y suspiré por el azul de su puro cielo, por sus suaves brisas, por sus pintadas flores, por sus encantos todos.

Jamás faltó siempreviva en su tumba; jamás el perfume de las flores faltó cabe su sepulcro. ¡Flores que con mi llanto regué, jamás he podido olvidaros! Aun, cual preciosa reliquia, conservo algunas de ellas, están amarillas, mas quizás tuvieron sus raíces entre las frias cenizas de su cuerpo.

Mas ¡á qué pesadumbres! ¡Huid, huid, vagas sombras! Disipaos, tristes recuerdos, ella siempre en mí vive; mi buena, mi dulce esposa me dejó una imagen suya, Sofia nuestra hija, que con sus sonrisas y sus caricias me consuela; y ahora, juntos, invocamos el dulce nombre de mi patria, el azul de su puro cielo, sus suaves brisas y pintadas flores, sus encantos todos.

Francisco Fábregues Pons.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

Pianos Ortiz y Cussó S. F. H. A. BARCELONA

GRAN PREMIO Exposición Universal de Milán 1906.

GRAN PREMIO Exposición Hispano-Francesa Zaragoza 1908.

HOUR CONCOURS Exposición Universal de Bruselas 1910, (clases 17 y 69).

Miembro del Jurado internacional y Vicepresidente del mismo.

Los Pianos ORTIZ Y CUSSÓ no tienen rival, y debe comprarlo quien necesita un piano. Ellos son los preferidos por los pianistas más célebres de nuestros tiempos.

Sociedad Franco-Hispano Americana, Piano ORTIZ CUSSÓ, Barcelona.

Aviso.

Rogamos á todas las personas que deseen recibir en lo sucesivo este periódico, se sirvan remitir sus nombres á los puntos de suscripción que se indican.

Este periódico se reparte á domicilio sólo en San Luis y Mahón. Los abonados de los caseríos vecinos deberán recogerlo cada domingo en la calle de San Luis, núm. 62.

Dr. J. Vilató.

Ex-médico del Hospital de Santa Cruz de Barcelona. Especialista en las enfermedades de los aparatos respiratorio y circulatorio.

Isabel II, 60. — Mahón.

Horas de consulta de 2 á 4 tarde.

Imp. de M. Sintés, á cargo de F. Fábregues Pons
Plaza del Príncipe, 11. — MAHÓN